

sobre todo la cerámica, a la que se despertó cuando llevaban garbanzos a Valencia y a cambio traían loza, cerámica y sal.

Pero quizá las industrias de más auge fueron las de carbón y picón de encina. Durante siglos era transportado el carbón y picón de Casatejada a las grandes ciudades, como Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, etc. El carbón vegetal era utilizado para cocinar, para la calefacción y para hacer funcionar máquinas; otro tanto ocurría con el picón. El gas y la energía eléctrica acabaron con la industria. Aunque aún se exporta, se vino abajo. Claro que hoy, con los problemas energéticos, en Casatejada queda la esperanza de que vuelvan a prosperar pasados esplendores. En estos momentos destacan las carboneras de Dalmacio Jiménez, Félix Blanco y Hermanos Rubio.

Aparte de las carboneras citadas, todo lo demás se reduce a 16 bares, 2 restaurantes, 11 comercios diversos, panaderías, carnicerías, etc.

UN PUEBLO QUE VALE A PENA VISITAR

Cuando alguien llega a un pueblo, siempre le interesa conocer aspectos del mismo y de sus gentes. Los de Casatejada son gentes alegres, divertidas, simpáticas y hospitalarias, con un aire señorial, ya dicho antes, que les distingue.

Es Casatejada un pueblo donde puede pasarse muy bien si se sigue la rutina de sus vecinos. Cuenta la localidad con dos discotecas, de invierno y una de verano, muy concurridas siempre. La Asociación Cultural «Eliseo Ruiz Corisco» se encarga de organizar actividades recreativas y culturales casi a diario.

Si al viajero le gusta comer bien puede hacerlo en el «Avenida», «Alameda», o en «Casa Rubio». El cordero, el cochinito y la chuleta, son especialidades de la localidad. En dulces, en perrunillas y los huescitos.

Quien quiera llevarse algún recuerdo, puede adquirir cerámica, pura artesanía, en los

talleres de Conejero o en la tienda de Aurora Sánchez. En la fábrica de Muñoz Sánchez se consiguen los mejores embutidos.

URGE LA CREACIÓN DE UN CENTRO SANITARIO

En la actualidad cuenta Casatejada con un médico y un ATS. El médico habita una casa propiedad del Ayuntamiento, a modo de casa-médico. También tiene veterinario y farmacia.

Pero estos servicios no son suficientes. Por ser cabecera de comarca, necesaria, y es una aspiración del municipio, un centro sanitario de mayor envergadura, es decir de varios pueblos. Por lo menos resulta urgente contar con otro médico y practicante.

CASATEJADA EN SINTESIS

Casatejada posee servicios de limpieza contratados; un alumbrado eléctrico y una red eléctrica deficientes; teléfono automático y casa cuartel de la Guardia Civil.

Cuenta con una amplia esta-

ción de ferrocarril y líneas regulares de viajeros, que la comunican por carretera con Madrid, Navalmoral de la Mata, Jaraiz de la Vera y Cáceres.

El Ayuntamiento dispone de seis funcionarios que cubren los diferentes servicios.

El término municipal es de 11.392 hectáreas y su población actual de 1.628 habitantes, si bien hay numerosas familias que viven en él sin estar inscritas en el registro. Son los que trabajan en la central nuclear de Almaraz.

FORMACION POLITICA

El alcalde de Casatejada es Agapito Rodríguez Cerrato, de cuarenta y un años de edad. Se presentó a las elecciones en una candidatura independiente, de tendencia derechista. Su profesión es la de profesor de E.G.B.

Las elecciones municipales dieron el siguiente resultado:

Independientes = 6 (533 v)
PSOE = 3 (335 v)

EMILIO JARAIZ

FOTOS: Colaboración especial de Amancio.

POBLACION DE HECHO

1960	1965	1969	1970	1975	1979
2.535	2.120	1.693	1.689	1.798	1.628

EMIGRACION

1960	1975	1976	1977	1978	1979
310	40	32	22	18	6

PARQUE AUTOMOVILISTICO

Automóviles	48
Camiones	16
Tractores	21
Ciclomotores	247

PRESUPUESTO DEL AYUNTAMIENTO

(Cifras en millones)

1975	1976	1977	1978	1979	1980
2,8	3,0	3,6	4,7	6,8	8,0

artes, letras, cultura.

El libro en Cáceres



¿QUE LIBROS SE VENDEN? ¿POR QUE...? ¿CUANTOS?

sobre la actualidad del libro en una población que tiene aún mucho que decir.

Con la elección de estas librerías hemos pretendido abarcar todas las modalidades existentes: Una librería-papelería (Márquez); una librería orientada hacia la juventud estudiante y llevada por gente joven (Quevedo); otra librería donde lo preeminente es el libro científico y el infantil (Bujaco); otra que se ha distinguido por la defensa de la cultura extremeña (Vicente), y por último, una librería de tipo general (Cerezo). Por supuesto, a pesar de su relativa especialización se encuentran todas ellas cualificadas para responder a nuestras preguntas.

La primera inquirió simplemente sobre el total de ventas mensuales por unidades. Los libreros, salvo la habitual honrosa excepción, prefirieron guardar silencio, por gracia de lo cual nos privaron de uno de los datos más importantes: la adquisición de libros por habitante en Cáceres.

La excepción fue Vicente, quien manifestó una venta aproximada de setecientos cincuenta ejemplares al mes. De ser esta la media de las restantes librerías, desde luego no es una cifra muy halagüeña.

La respuesta a la segunda pregunta resultó en cambio muy distinta de lo que se esperaba. Se trataba de establecer una relación jerárquica de las preferencias del lector, atendiendo al número de ventas. Y lo sorprendente fue que de los cinco encuestados,

cuatro declararon el «libro nacional actual» como el más vendido, mientras que el «best seller» quedaba muy por debajo.

El orden de ventas quedó establecido como sigue:

- 1.- Literatura nacional actual
- 2.- Best seller
- 3.- Clásicos españoles
- 4.- Autores extranjeros
- 5.- Libro científico

Saber que el típico «best seller», tan ligado a las series televisivas, no es la lectura preferida por el lector cacereño, dice mucho en su favor. Incluso en «Quevedo» situaban los «clásicos españoles» por encima de la que tan justamente se ha denominado «literatura de consumo».

Ante estos resultados se puede aventurar una hipótesis: Al lector cacereño no le satisface exclusivamente ya la lectura como evasión, sino que va descubriendo un placer hasta ahora ignorado en una forma literaria elaborada. Una forma que han revitalizado precisamente los novelistas actuales más vendidos.

Abundando en esta cuestión, podemos incluir aquí la respuesta a otra de las preguntas planteadas:

¿De qué forma elige el lector su libro?

Solamente uno de los encuestados, la librería «Márquez», indicó la publicidad como motivación principal por parte del consumidor. Lógico que así haya sido, si se tiene en cuenta que en una librería-papelería el público suele

La cultura en España, y en especial la literatura, no está atravesando precisamente un momento de esplendor; esto es algo notorio. Pero igualmente cierto es que a la hora de buscar responsables no se puede acusar al lector tan alegremente como se viene haciendo. Es innegable que el español lee poco, y no es necesario remitirse a las estadísticas nacionales para comprobarlo. Pero quizá tam-

bién ocurra que se escribe poco y que las redes de distribución no funcionan como deberían y que los libreros no saben captar al cliente y que... ¿Puede haber tantas otras causas!

Una encuesta, realizada recientemente entre las librerías más representativas de la capital cacereña, nos va a permitir dar a conocer algunos datos, sorprendentes unos, esperados los otros,

buscar el libro de moda o el fascículo. También «Quevedo» reconoció la fuerza de la publicidad, pero sin conferirle mayor importancia que a otros factores. Por el contrario, las restantes librerías consideran que el sector de público que pide aquello «que suena» es muy minoritario y conceden mayor crédito al propio criterio del lector.

Por otra parte, basta pasear por las calles cacereñas, deteniéndose en los escaparates de las librerías, para observar libros que hace tan sólo dos años hubieran resultado impensables (léase Severo Sarduy, Boris Vian, Virginia Wolf, etc.). Y si están expuestos, es porque se venden. Llegamos a una cuarta pregunta:

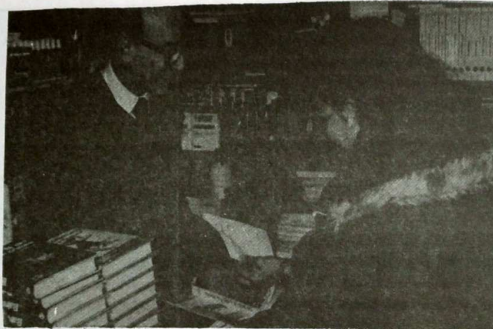
¿Es factor decisivo en la reducida venta de libros el precio de los mismos?

La respuesta ha sido general aunque no unánime: No, el libro no es caro.

El responsable de la librería «Vicente», haciendo nuevamente hincapié en una postura que siempre le ha caracterizado, apuntaba un motivo distinto: «El bajo nivel cultural en que se encuentra sumida la ciudad». En «Bujaco» nos dieron una respuesta muy interesante: «No es el precio el factor decisivo, puesto que existen libros de bolsillo», «Márquez», en cambio, discrepó de nuevo de sus compañeros, al considerar que si son razones monetarias las que impiden mayores ventas.

Sea como sea, la única realidad incuestionable es que el libro no es caro, tal como han declarado los libreros; no se paga con trescientas pesetas (precio medio del convencional libro de bolsillo) el esfuerzo de un autor, un editor, un impresor, un distribuidor y un vendedor. Ahora bien, sería necesario encuestar al consumidor y preguntarle si el placer de la lectura, teniendo en cuenta el precio que por ella paga, puede ser comparable al de disfrutar de un momento de relajada (o acalorada) charla con los amigos, con una copa en medio como pretexto.

Pero más sensato será evitar elucubraciones y atenernos a la realidad inmediata, al menos mientras no conozcamos también la opinión del



hombre de la calle. Sobre el papel quedan los datos y en el fuero interno de cada uno las razones que le impulsan a comprar o a dejar de comprar cultura encuadrada.

Pero más sensato será evitar elucubraciones y atenernos a la realidad inmediata, al menos mientras no conozcamos también la opinión del hombre de la calle. Sobre el papel quedan los datos y en el fuero interno de cada uno las razones que le impulsan a comprar o a dejar de comprar cultura encuadrada.

Nuestra encuesta estaba estructurada en dos partes bien diferenciadas, de las cuales la segunda versaba sobre la situación del libro extremeño y sus autores. En concreto, estas eran las preguntas:

- 1) ¿Conoce el lector medio a los autores extremeños?
- 2) ¿Es frecuente que una misma persona se interese repetidamente por obras extremeñas?
- 3) ¿Es adecuado todo el proceso de producción del libro extremeño?

Pues bien, a pesar de que los enunciados de las preguntas eran más amplios y que se



mación o negación, todas ellas se pueden englobar en un NO retundo. Los responsables de las librerías ni si-

quiera tuvieron que detenerse a meditar las respuestas. Algunas de ellas, sin embargo, si merecen ser destacadas, incluso con valor de sugerencia para quien corresponda.

Así, en «Bujaco» nos respondían que son los escritores actuales los más desconocidos, lo que no quiere decir que los de épocas anteriores gocen de la debida popularidad.

En cuanto al proceso de producción, en «Bujaco» señalaban que los libros extremeños suelen dejar menos margen al vendedor y casi en el mismo sentido se manifes-



taba «Márquez», responsabilizando a una distribución inadecuada. Sólo un punto de esperanza queda en opinión de dos librerías, «Bujaco» y «Quevedo», que reconocieron la existencia de lectores, aunque escasos, «enamorados» de la literatura extremeña. Por lo demás, una respuesta absoluta NO como respuesta absoluta a estas tres tímidas preguntas, es cuanto podemos esperar aquéllos que aún tenemos la audacia de dar rienda suelta a nuestra «punta muerta» y quienes aún se preocupan de una cuestión que, por ignorada, parece no existir.

Miguel BOLZ FERNANDEZ DE VELASCO

Cuento Jaraiceño

Por MANUEL BERMEJO



— ¡Arriba dormilón! ¡Espálate! ¿No me entendiste ayer que hay que acabar de aviar el tabaco que está pegando a los panizos?

Santiagoullo abrió los ojos y volvió brucamente a la realidad. Allí estaba su padre azadón en ristre, devorando el cachillo de pan. Aquel botijo que avanzaba sobre el atajo sobre la cabeza de su madre, indicaba, como todos los días, que la vida se ponía en marcha dentro del secadero.

Miró a ambos lados de su manta, en el suelo, y también como siempre, allí estaban hacinados sus hermanos, durmiendo y ocupando el suelo de lo que pretendía ser, gracias a una aspillera divisoria colgada del techo, alcoba robada al viejo portallón.

Pero, ¿qué pasaba aquella mañana? ¿Por qué miraba y remiraba todo lo que le era tan familiar? ¿Eran las cosas distintas? ¿Habían cambiado de lugar?

Cuando hundía su cabeza en el barreño de agua, la fría brisa mañanera le iluminó el pensamiento. El, que siempre había soñado, tenía plena conciencia que esta noche había sido distinto. ¿Qué hora sería cuando oyó aquella voz?

— ¡Macho! ¿te orientas? Soy tú. ¿No te conoces?

— ¿Qué dices? ¿Y qué soy yo? ¿Quién eres?

— No me vaciles, tío Soy tú, quince del ala, hijo de Santiago y Esperanza, y hoy 12 de agosto de 1980, el menda se está atorullando el vaquero para realizarse en la feria, la feria de Jaraiz.

— Sí, hoy es víspera de feria en mi pueblo, 25 de agosto de 1950. Lo tengo yo apuntado en el calendario de la tía del bañador que tiene mi padre colgado en el secadero. Pero na de 1980. Tú verás, pa entonces yo seré un carcamal.

— Un carroza.

— ¿Cómo?

— No te quedés conmigo, tío. Para que no vaciles más, te voy a pincelar lo que vas a hacer hoy. Al viejo le abusaréis el tragamillas, claro está, si le enrolla el primo Angel. A las nueve quedaste en el puente de los Bolos. ¿Rememoras? ¿Cuántos cubatas te beneficiarás? El hijo del ama te prometió el penúltimo en la verbena. ¡Filántropo que es! Tendrás ligue, han venido las vecinas de Francia, ¡Vaya homenaje que te vas a dar, y eso que en ferias, tío, no se come una rosca! ¿Viajarás? ¡Lo del porro es demasía! No digo, macho, porque esto no es un rollo porno, pero percatáte que lo nuestro ha cambiado, que ya no se puede currelar si no se negocia el conflicto. Lo dicen los que molan en la tele: el del capullo, el del «don» y hasta el de los tirantes... ¡Que ya tenemos Constitución!, que con los quince, casi emancipao, tío, ¡vaya!, que ya somos libres.

Santiagoullo se ruborizó. Sintió la misma sensación que cuando Marisalo le pidió que la aupara al castaño, el día que fueron a espiñar. ¡No había entendido nada! Ese no era su lenguaje, y sin embargo, era su voz, era su casa. Pero... ¿por qué brillaba tanto su camisa? ¿Botas en verano? ¡Qué pantalón tan estrecho! Así, las muchachas casi lo adivinan todo. ¿Y las pulseras? Bueno, lo uno por lo otro.

¿Qué tenía que ver todo aquello con la realidad? En cuanto regase el esquimmo, cogería el mulo y, con su madre y su hermana pequeña, se subiría a Jaraiz. Había que ir a la feria... ¿Pero qué había entendido? ¿Ligues? ¿Cubatas? Si, en el puente de los Bolos le esperaban los amiguillos y algún vasillo de vino envuelto había que tomarse, y hasta cabría un cigarrillo y, si se

emparejaba, quizás en lo oscuro del salto del Duero daría un pellizco a la Marisalo.

To lo demás... ¡Fuera vergüenza! Habrá que decirselo.

— Oye, muchacho. No te he entendido na, hablas cuasi tan fino como los de Madrid.

— Tío, como te voy a repetir que soy tú, que ya no se currela de sol a sol, que hay otros rollos, que ahora nos va la aspersión y el tabaco amarillo ese. Que ya no te corta ni tu padre. Que a los quince viajamos, ligamos y nos travoltamos. Que hay que realizarse cada week-end, y que todo esto, tío, es el rollo de la libertad. Sí, ¡la libertad!

— ¡Santiagoullo! ¡Pero qué joío muchacho! ¿Y el esquimmo? ¡Que va a haber demucación!

Por segunda vez aquel día, las bruscas palabras de su padre quebraron los profundos pensamientos de Santiagoullo. En el agua que inundaba la canilla veía su rostro reflejado; ese sí era él, con la cara sudorosa, las espaldas quemadas y los pantalones de pana remangados. Pero de pronto, ese rostro empezó a reserenarse envuelto en el vaho bochornoso del riego, y con las estribaciones de Gredos como único testigo, allí estaba de nuevo reflejado su otro yo.

— ¿Otra vez? ¿Y ahora qué?

— Olvidame, tío, que han pasao treinta años y que cortes el rollo. ¡Tienes que ser libre! ¡libre! ¡libre!...

La cabeza le crujía a Santiagoullo, los oídos le estallaban, con el agua hasta los tobillos. Manteniendo al hombro el azadón repetía con los ojos llorosos: ¡libre! ¡libre! ¡libre!... Si hubiera estudiado cura, como su hermano, ¿sería libre? Si fuera mayor y viviera junto a Marisalo, ¿sería libre? Si hubiera visitado todos esos pueblos y países que una vez vio en el cine, ¿sería libre? Su padre, ¿era libre? La tabaquera, la pimentera, el mulo, su perro y el agua... ¿eran libres?

¡El agua! Una convulsión azotó su cuerpo; con una fuerza enloquecedora empezó a hundir brutalmente el azadón en los surcos; golpeaba como un robot una y otra vez, y fuera de sí, fue pulverizando uno a uno todos los surcos de su alrededor. El agua, con torbellino de fuerza salvaje, rebosaba por todas partes, y se perdió turbulentamente por el reguero que conducía a los panizos.

Santiagoullo reía histéricamente mirando al cielo; todo su cuerpo estaba empapado en agua y lodo, y aquel rostro reflejado en el agua había sido ya brucamente difuminado. El, casi tan mozo como analfabeto, no tenía que esperar a la feria de Jaraiz de 1980 para saber qué era la libertad! Ya había disfrutado la libertad de poder dar libertad al agua. Sí, era maravilloso, ¡el agua era libre! ¡Y gracias a él! No había que esperar treinta años; el agua, por lo menos, era libre.

Pero cuando su borrachera de ideas, lodo y agua era mayor, sintió de pronto una sensación estremecedora que le heló por completo: El agua, su agua liberada, ya no corría, ya no buscaba libertades, obedecía a la quietud y desaparecía infiltrándose en los surcos secos del tabaco. Antes, a los ojos del muchacho sólo aparecían burbujas acusadas rompiendo el barro que asemejaban gritos de socorro en demanda de libertad.

El tío Santiago, cortando la reguera, había acabado, sin saberlo, de una manera despiadada con las ilusiones de un zagal de quince años, que por primera vez en su vida, y quizá la única, había tenido la oportunidad de conocer cuánto puede adelantar

«DATOS PARA LA HISTORIA ARTISTICA CACEREÑA»

de T. PULIDO

Conoci a D. Tomás Pulido y Pulido de la mano de José Bueno Rocha cuando yo estaba trabajando en el Archivo Parroquial de San Juan en plena recogida de datos de lo que sería mi tesis doctoral. Recuerdo que José Bueno me presentó a D. Tomás en la casa de este último. Aún podría describir la habitación del piso alto donde nos recibió y, sobre todo, el cuarto intermedio, situado al final de la escalera, donde D. Tomás trabajaba: era, y creo que sigue siendo, un auténtico archivo y una rica biblioteca repletos de datos ordenados en fichas y en carpetas llenas de manuscritos.

D. Tomás Pulido me atendió con exquisita cortesía y fue contestando cabalmente a todas mi preguntas. El fue quien me enseñó la obra de Sanguino Michel. A él le debo el conocimiento de muchas fuentes que hasta entonces me habían pasado desapercibidas y también un conjunto de confidencias muy útiles, que poco a poco fueron conformando hipótesis que con el tiempo encontraron confirmación documental. Gracias a su atención pude sistematizar datos concretos sobre el urbanismo cacereño del siglo XVI y rastrear en los archivos un conjunto de noticias que D. Tomás conocía de memoria: años de malas cosechas, tiempos de epidemia, etc.

Ahora, la Institución Cultural «El Brocense» acaba de poner a disposición de los investigadores su obra premiada en 1967 con el Gregorio López de la Excm. Diputa-

ción Provincial de Cáceres. *Datos para la Historia Artística Cacerense (Repertorio de Artistas)* es un libro que se acerca a las 650 páginas y está prologado por José Bueno Rocha. La obra consta de tres apartados fundamentales: en el primero, el autor nos da cuenta de los datos biográficos y de las realizaciones más importantes de 424 artistas; en el segundo, se dan breves noticias sobre una decena más de artistas y, en el tercero, una miscelánea y un apéndice, completan ese gran arsenal de datos que definen la obra como un estudio de obligada consulta para historiadores e historiadores del arte que investiguen los siglos de la Edad Moderna.

La investigación de D. Tomás Pulido supera con mucho los límites que él trazó, el *Repertorio* proporciona posibilidades de construcción de series profesionales y, si el libro contase con unos índices adecuados que multiplicarían por tres sus páginas, una reproducción fidedigna de la toponimia urbana del Cáceres moderno. El ingente número de nombres, de profesiones y de relaciones toponímicas, obliga a pensar en una profunda labor de archivo que D. Tomás desarrolló sobre todo en el Archivo Histórico Provincial.

A. RODRIGUEZ SANCHEZ
Universidad de Extremadura

Lea

ALCANTARA

la libertad en un tercio de siglo.

— ¡Jóio muchacho! ¿Se habrá desquiciado? Si ya decía yo que salía a su madre.

Por tercera vez, cual gallo evangélico, la voz de su padre había destrozado el pensamiento de Santiaguillo. Apretó fuertemente los ojos y, envuelto en rabiosas lágrimas, se volvió a ver con pantalones vaqueros, brillantina y pulseras. Y con un gesto que hizo estremecer al propio esquilmo, gritó:

— Tenías razón, macho, para ese rollo de la libertad habrá que esperar a las ferias de 1980.

(Ilustraciones: S. N.)

BASILICA VISIGODA DESCUBIERTA EN ALCUESCAR



Se ha dado a conocer la existencia de lo que en los próximos años puede ser uno de los centros de atención para los estudiosos del arte alto-medieval hispánico. Se trata de la basílica hispanovisigoda de Santa Lucía de Alcúscar, obra notable en el panorama muy fragmentariamente conocido de la arquitectura peninsular de la época de la monarquía visigoda toledana de los siglos VI y VII.

Su descubrimiento, igual que en otros casos semejantes como es el de la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas (Burgos), ha sido realizado, por decirlo de algún modo, dos veces. La primera, en manifestaciones de su protagonista, hace seis años en que el Sr. Vélez Sánchez conoció y comenzó a valorar la ermita de Santa Lucía, pero sin dar transcendencia a su hallazgo. La segunda se ha producido en el presente vera-

no en que los Sres. Rosco y Téllez, tras encontrar la obra, dieron cuenta de la misma. Consciente de la trascendencia que para los estudios artísticos tiene, después de una primera valoración provisional, he iniciado un estudio minucioso de la basílica, junto con los citados, cuyos primeros resultados pueden aparecer a fines del presente año, pero que aquí pueden ser avanzados sumariamente y «a priori».

SITUACION

Se encuentra la ermita de Santa Lucía en el S.E. de la ladera de la Sierra de Centinela, en el término municipal de Alcúscar, estando señalada incluso en la cartografía más usual. Pese a ello quizá no ha sido conocida antes por estar en un lugar retirado dentro de una propiedad particular.

La zona es de gran riqueza en vestigios romanos, paleo-

PREMIO «DIONISIO ACEDO 1981»

Con objeto de estimular, distinguir y premiar la divulgación de todo lo relativo a la provincia cacereña, la Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres ha creado un premio periodístico anual, que se denominará Premio «Dionisio Acedo».

Este premio se ajustará a las siguientes bases:

PRIMERA: Optarán al Premio «Dionisio Acedo», aun sin presentación expresa del autor, todas aquellas personas que escriban noticias, reportajes o artículos de alguno de los aspectos de la provincia de Cáceres.

SEGUNDA: El Premio será otorgado a quien, a juicio del Jurado, haya desarrollado la labor más eficaz en pro de los intereses cacereños, esto independientemente del número de trabajos publicados o de la más o menos notable calidad de uno solo de ellos.

TERCERA: El fallo del Premio «Dionisio Acedo» se hará público el día de San Pedro de Alcántara, patrono de la provincia y de la Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres, por lo que el período de labor a estimar por el Jurado en cada convocatoria irá de octubre de un año a octubre del siguiente.

CUARTA: Los nombres de los componentes del Jurado no se darán a conocer hasta inmediatamente después de emitido el fallo.

QUINTA: El Premio «Dionisio Acedo» estará dotado con CIEN MIL PESETAS y no podrá declararse desierto ni dividirse. El ganador recibirá, además, placa conmemorativa.

cristianos y visigodos. Muy próxima, a unos tres kilómetros, discurría la Vía de la Plata en su tramo de Emérita a Norba. Aquella dista poco más de 30 kms. A diez está la villa de Montánchez, donde se han hallado muchos relieves decorativos visigodos. A la misma distancia esta el yacimiento de Santiago de Bencáiz, excavado recientemente por el Prof. Cerrillo. También en el S. de la provincia hay otros numerosos restos visigodos, entre los que cabe destacar los de Portera (Garciaz), Santa Cruz de la Sierra o Ibañerno, estudiados también por el citado profesor.

No es, pues, extraño, que dentro de esta rica zona, en la órbita histórica de la Emérita visigoda, estemos ante una obra de singular interés.

DESCRIPCION

Prescindiendo de una nave más amplia del s. XIV, que se yuxtapuso a la basílica visigoda, y limitándonos a ésta, ob-

servamos en principio que su planta muestra una gran desproporción entre la nave única, pequeña, y la amplia cabecera compuesta de un largo crucero y tres ábsides cuadrangulares y separados entre sí. Todos los arcos son de herradura, dentro de las proporciones visigodas, y la misma forma tiene la sección de las bóvedas de cañón, de perfecta sillaría. Para soportar los arcos del crucero, doce columnas con fustes sin entasis se adosan a los muros. Carece el edificio de contrafuertes, como es habitual en la arquitectura visigoda, estando construido con un buen aparejo de sillares a hueso, es decir, sin argamasa de unión.

AVANCE DE VALORACION

Simplificando la problemática que presenta el edificio, y limitándonos tan sólo a alguno de los aspectos, parece que nos encontramos ante una basílica monástica, lo que inferimos principalmente

de la atrofía de la nave y del gran desarrollo del crucero y de los ábsides o santuarios. En esta época se observa que hay una gran adecuación de la arquitectura a la liturgia, y en ésta se dice que los fieles deben estar en la nave, los monjes en el coro situado en el crucero, y los celebrantes en el santuario. Los tres espacios, por ello, se separaban mediante unos cancelos que solían ser de piedra corriente o, mejor, de mármol y se empujaban en unas muescas del muro y del pavimento. Aquí no se conservan más que las citadas muescas.

En cuanto a la posible datación de la basílica, nos planteamos dificultades historiográficas puesto que hay unas lagunas en los estudios de la arquitectura visigoda que impiden de momento tener gran precisión científica. No obstante, si nos atenemos a los esquemas provisionales con que se estudia la época debemos pensar en el segun-

Inauguración de la Sala de Arte «El Brocense»

JAIME DE JARAIZ, PRIMER ARTISTA QUE EXPONE EN ELLA

El pasado 18 de octubre, dentro de los actos conmemorativos de la festividad de San Pedro de Alcántara, se inauguró la nueva Sala de Exposiciones de la Diputación Provincial.

El local ha sido acondicionado por el arquitecto cacereño Angel González García, quien ha sabido darle a la sala un aire moderno y original. El techo está cubierto con una estructura metálica y un sistema de ralles permite al artista colocar sus obras según estime conveniente, con un sinfín de posibilidades de colocación acorde con el estilo de la obra a exponer y con la imaginación del expositor. La sala dispone, además, de una pantalla de proyección y de un pequeño almacén para las obras.

Todos los artistas que expongan en esta Sala de arte habrán de donar una de sus obras a la Diputación Provincial, que así creará un fondo destinado en su momento a Museo.

El encargado de inaugurarla fue el pintor cacereño Jaime de Jaraiz. La exposición, compuesta por cuarenta y dos óleos, es una muestra representativa de lo que es su pintura, con los temas de siempre, maternidades, bodegones y niños. Constituyó un éxito de público.

do tercio del siglo VII. Pero hay que advertir que es posible que sea este monumento el que nos proporcionen algunas claves de interpretación de otras obras y quizá hay que adelantar la fecha indicada a principios de siglo o aun al último tercio del siglo VI.

Finalmente, como hemos dicho ya en otras ocasiones, tenemos que subrayar que estamos ante la única obra visigoda conservada en pie al S. del Duero, junto con el pequeño ábside de Garciaz, que alcanza una importancia notable en cuanto a estructuras arquitectónicas y espaciales. Esperamos que una próxima limpieza del recinto y una futura excavación, terminen por iluminar por completo este edificio, el cual sin duda, será fundamental para la historia del arte español.

S. ANDRES ORDAX